

Prenden con música clásica

Ricardo Marcos

Por mucho tiempo se nos ha inculcado que la música clásica debe de ser una sesión solemne, casi como participar en una ceremonia donde los músicos son los sumos sacerdotes.

Esto ha cambiado con el tiempo y poco a poco se pierde la formalidad de las salas de concierto.

Con la presentación del chelista Borislav Strulev y el acordeonista y compositor Aydar Gaynullin, Parnassós nos mostró ayer que un buen concierto clásico no necesariamente es de etiqueta, es más, éste puede “prender” al público.

La propuesta de Strulev y Gaynullin es desenfadada.

El primero con un saco rojo vistoso, el segundo con su sombrero Fedora; ambos enseñaron un alto nivel artístico.

Mostraron que un buen concepto musical puede estar en un punto en donde se encuentran la música popular y la música clásica.

Es cierto que la amplificación era más del mundo del rock (¿por qué escuchar música a esos decibeles? ¿Por qué esa obstinación en las propuestas modernas?), pero había musicalidad, disfrute y emoción.



Fernando Zapata

> Borislav Strulev (izq.) al chelo y Aydar Gaynullin en el acordeón brillaron en su concierto dentro de la temporada de Parnassós.

Ambos músicos conocen los recursos de su instrumento y el resultado fue una noche placentera.

Strulev es un chelista que logra un sonido espléndido y aterciopelado en su Amati. No sólo eso, es todo un showman. Su comicidad contrasta con la divertida sobriedad de Gaynullin.

Uno de los mejores momentos fue escuchar la música original de Gaynullin.

“Euphoria” y “Oriental Rhapsody” poseen una melancolía que asociamos con Rusia, pero también exploran las posibilidades tímbricas de ambos instrumentos, armo-

nías fascinantes y melodías contemporáneas que no pierden su seducción.

Otro de los momentos memorables fue la “Polka” de Schnittke, que en su arreglo incorpora citas de otras obras y se da toda una conversación entre ambos instrumentos en donde la comicidad juega un papel importante.

Se justificó plenamente la emoción del público que ocupó más de la mitad del Auditorio San Pedro. Y no era para menos porque ¡they rock!

El autor es crítico musical.